HISTORIA DE “DIARIO DEL CARIBE”

Por Lácides Martínez Ávila

“Diario del Caribe” fue fundado el 11 de septiembre de 1956 por Luis Pacini Santodomingo, quien procedió a constituir la sociedad editora correspondiente.

Desde un comienzo, el periódico fijó su orientación general, definiéndose como un órgano cuya misión sería la de informar irrestrictamente y sin ambages a la comunidad, sin detenerse ante el encumbramiento de la clase dirigente y política para proceder a denunciar sus desaciertos o malos manejos.

Al cambiar de propietarios, el 16 de octubre do 1961, tomó partido político y se declaró un periódico liberal, pero “liberal a secas”, esto es sin compromiso con grupo alguno. Bajo la dirección de Francisco Posada De la Peña (desde el 10 de febrero de 1972 hasta el 11 de septiembre de 1982), se mostró ampliamente abierto a las distintas tendencias ideológicas, teniendo como compromiso, según palabras del propio Posada De la Peña, sólo los intereses de “la República, de Barranquilla y de la Costa Atlántica”, y defendiendo únicamente los principios “que atañen a nuestras instituciones republicanas y democráticas”.

Más tarde, cuando asumió la dirección Alfonso Fuenmayor (12 de septiembre de 1982), se hizo hincapié sobre su filiación liberal, recalcándose que nunca había sido un periódico conservador, sino que siempre fue y seguiría siendo un periódico liberal; pero, al mismo tiempo, se hizo saber por boca de su director que sus páginas siempre estarían abiertas a columnistas animados por ideas no sólo disímiles, sino opuestas.

Fue propósito de “Diario del Caribe” el llegar con facilidad, al entendimiento del lector, sin rebuscamientos ni eufemismos de ninguna clase. Así se puso de presente en el editorial del 26 de enero de 1984, en el que se habla del empeño de “deseditorializar” el editorial, queriendo significar con ello el restarle solemnidad y formalismo llamándole “al pan pan y al vino vino”, y despojando a aquél de “ese tufillo de ensayo, ese regusto de suficiencia que ha llegado a caracterizarlo”.

La primera sede que tuvo “Diario del Caribe” estaba ubicada en la carrera 45 con calle 50; de allí se trasladó a la calle 44 con carrera 45; luego, a la calle 34 con carreras 35 y 36, y, finalmente, a la sede que en la actualidad ocupa, en la calle 42 con carrera 50B.

El 5 de diciembre de de 1983, inauguró, con la asistencia de varios ministros y otras altas personalidades, su sede regional en Bogotá, con el propósito de acentuar la presencia de la Costa en la capital de la república. Cinco meses más tarde, el 11 de mayo do 1984, inauguró asimismo una sede en Cartagena, compuesta por oficinas de redacción y dependencias comerciales. Esta sede se estableció en una vieja casona que fuera restaurada con el deseo de contribuir a la recuperación del patrimonio arquitectónico de aquella histórica ciudad.

En cuanto a circulación, “Diario del Caribe” llegó a cubrir, además de algunas capitales del interior del país, las ciudades y poblaciones más importantes de la Costa Atlántica, así: Atlántico: Barranquilla, Soledad, Sabanalarga, Malambo, Baranoa, Luruaco, Puerto Colombia, Manatí, Santa Lucía, Salgar y otras; Bolívar: Cartagena, Magangué, Carmen de Bolívar, Mompós, San Juan Nepomuceno y Calamar; Cesar: Valledupar, El Copey, Curumaní, Chiriguaná, Bosconia, Pailitas, San Roque y Rincón Hondo; Córdoba: Montería, Lorica y Montelíbano; Guajira: Riohacha, Maicao y San Juan del Cesar; Magdalena: Santa Marta, Ciénaga, El Banco, Fundación y Plato; Sucre: Sincelejo, y, de igual manera, San Andrés Isla.

“Diario del Caribe” se caracterizó por introducir notorias innovaciones de orden técnico dentro del periodismo costeño. Fue el primer diario da la región que circuló los domingos. Lo hizo desde el día de su fundación hasta el 6 de octubre de 1957. Dejó entonces da hacerlo durante tres meses, y volvió a circular dominicalmente a partir del 5 de enero de 1958, para dejar nuevamente de aparecer los domingos desde el 30 de abril de 1961. Transcurrió un período de doce años en el que circulaba sólo de lunes a viernes, hasta que, en definitiva, desde el 13 de mayo de 1973 y hasta su desaparición circuló, de manera sostenida, los domingos.

Fue el primer periódico que en la Costa Atlántica adoptó el sistema off-set, mediante el cual pasó del método de impresión en caliente al de fotocomposición en frío. Esto ocurrió el 15 de julio de 1974.

Otra innovación introducida por este diario en el periodismo de la Costa fue la implantación de la página cultural diaria, que mantuvo durante bastante tiempo.

El 22 de febrero de 1980, dio al servicio, tanto interno como externo, un Centro de Documentación, en el que se reciben y coleccionan diversas revistas nacionales y extranjeras, lo mismo que libros, documentos y folletos de toda índole, a fin de apoyar documentalmente al cuerpo de redactores y suministrar información a estudiantes, profesionales y usuarios en general que la soliciten. Allí se conservaba la colección empastada del periódico y se le lleva un índice de materias que facilita su consulta. Lo dirigía Lácides Martínez Ávila.

Un experimento importante realizado por “Diario del Caribe”, entre el 24 de mayo de 1981 y el 15 de agosto de 1982, fue la adopción del tamaño tabloide en la edición dominical, siguiendo modelos de países más avanzados y buscando con ello mayor comodidad y facilidad de manejo para el lector.

Durante el primer semestre de 1983, ofreció a sus lectores, sin costo adicional alguno, una serie de afiches a todo color, así: febrero 4 y febrero 11, “Grupo Menudo de Puerto Rico”; febrero 25, José Luis Rodríguez, “El Puma”; marzo 7, equipo del Junior; marzo 11, Edgardo Bauza; marzo 15, calendario del Campeonato de Fútbol Profesional Apertura; mayo 6, Camilo Sesto; mayo 9, Carlos Bábington, y mayo 16, Jesús “El Kiko” Barrios.

Otro ensayo, sin precedentes en la historia del periodismo nacional, fue el que hizo “Diario del Caribe” al publicar, con el patrocinio de la empresa Bavaria, una serie por entregas de varias de las novelas más célebres dentro de la literatura universal. Comenzó el 14 de diciembre de 1983 con “*La isla del tesoro*”, de Robert Louis Stevenson y terminó con “*Los misterios de París*”, de Eugenio Sue, el 12 de septiembre do 1984, fecha en que entregó la carátula del último volumen.

Además de las dos mencionadas obras, fueron publicadas, en su orden: “*Viaje al centro de la Tierra*”, de Julio Verne; “*Las aventuras de Huck*”, de Mark Twain, y “*El retrato de Dorian Grey*”, de Oscar Wilde. La serie se denominaba “Clásicos del Caribe”, y, a pesar de que fue una experiencia nueva en Colombia, la idea no fue algo original ni pretendió serlo, pues ya en otros países se había puesto

en práctica. Obedeció la misma a una cierta forma de entender el periodismo: “como una herramienta de la ilustración y de la cultura”. Este ensayo constituyó un buen aliciente para el lector, que, de este modo, tuvo la oportunidad de hacerse a unas cuantas obras valiosas sin mayor costo.

También como estímulo para el lector, la empresa organizó y efectuó, en 1984, numerosos sorteos, entre sus suscriptores, de pasajes aéreos y artículos electrodomésticos. Precisamente, en este campo de las suscripciones, ha sido “Diario del Caribe” el único periódico de la Costa en prestar de manera directa dicho servicio.

En el aspecto estético y formal, “Diario del Caribe” tuvo algunas variaciones. El 6 de diciembre de 1974, cambió el logotipo inicial por uno surgido del pincel del maestro Alejandro Obregón y el cual estuvo vigente hasta el 19 de julio de 1980, cuando adoptó el que ostentó hasta el momento de su reciente y consabido receso. Este logotipo, en un principio, era de mayor tamaño, pero luego fue reducido, y, desde el 23 de enero de 1984, cambió de color: las letras pasaron de negras a ser blancas y colocadas en un fondo rectangular rojo.

El 7 de mayo de 1983, hubo algunas modificaciones en el orden de las páginas, siendo la principal de aquéllas el paso de la página editorial a la segunda en lugar de la cuarta que era, con el fin de “dar mayor coherencia a la secuencia informativa, mediante la agrupación de temas noticiosos afines en páginas cercanas entre si”.

Asimismo, se optó, desde el 9 de abril de 1984, por abolir en la página de opinión “el rutinario y aburridor procedimiento de empotrar en cada artículo la efigie, más o menos actual, del autor do turno”, dicho en palabras del profesor Alberto Assa.

Referente a publicaciones suplementarias, con “Diario del Caribe” circularon revistas y suplementos de diversa índole, y que pueden agruparse en tres clases: suplementos culturales o literarios, revistas generales y suplementos deportivos.

La primera manifestación en materia de suplementos culturales o literarios que hubo en “Diario del Caribe” fue “Hojas Literarias”, que eran precisamente dos hojas dominicales tamaño estándar y que constituían una sección dentro del mismo cuerpo ordinario del

periódico. Circuló desde un comienzo hasta el 16 de junio de 1957 y su director fue Néstor Madrid Malo.

El 4 de agosto de 1957, apareció “Culturales”, una hoja estándar de periodicidad dominical, cuyo director era Juan B. Arteta y que circuló durante doce escasos meses: hasta el 29 de septiembre de 1957. Vino luego “Las Letras y los Días”, también una página estándar dominical y que dirigían José Yepes Lema y Hernando Sánchez. Se publicó desde el 12 de enero de 1958 hasta el 18 de mayo de eso mismo año.

Posteriormente, y tras un prolongado receso en este campo, se fundó, el 29 de julio de 1973, el “Suplemento del Caribe”, dirigido por una Comisión Coordinadora que encabezaba Antonio Caballero Villa y cuyos restantes miembros eran: Álvaro Medina, Alfredo Gómez Zurek, Carlos J. María, Ramón Bacca Linares y Margarita Abello. Al principio, se editaba en hojas estándares dentro del cuerpo ordinario del periódico, pero poco más tarde abrazó el tamaño tabloide. La citada Comisión lo dirigió hasta el 1 de abril de 1979, y, desde el 6 de mayo de ese mismo año, tuvo como director a Alfonso Fuenmayor, como editor a Jesús Ferro Bayona y como asistente a Gilberto Marenco Better. A partir del 21 de septiembre de 1980, cambió de nombre y pasó a llamarse “Intermedio Suplemento del Caribe”. El 22 de mayo de 1983 asumió su dirección Heriberto Fiorillo hasta el 25 de septiembre de ese mismo año, y cinco días más tarde, el 30 de octubre, retomó aquélla Alfonso Fuenmayor, siendo su editor Julio Roca Baena. Fuenmayor lo dirigió hasta el 15 de septiembre de 1984, y desde entonces quedó a cargo de Julio Roca Baena.

En lo que respecta a revistas generales, también fue notorio el esfuerzo de “Diario del Caribe” por llevar a sus lectores material sobre distintos temas de interés informativo y documental. El 27 de agosto de 1982, entró en circulación el suplemento de farándula “Fin de de Semana”, que reaparecía, puesto que años atrás había ya circulado. El 16 de mayo de 1979, y hasta el 14 de mayo de 1980, apareció una publicación tabloide titulada “Variedades del Caribe”, la cual circulaba los miércoles.

En 1982, entraron al servicio dos nuevas revistas, a saber: “Viernes Cultural”, sobre farándula, cine, radio y televisión, desde el 19 de febrero al 31 de diciembre del citado año, y “Temas”, sobre hogar, culinaria, belleza y modas, desde el 20 de febrero hasta el 18 de

diciembre también del mismo año. El 4 de febrero de 1983, bajo la dirección de Julio Roca Baena y la edición y coordinación de Patrocinio Jiménez, se fundó la vistosa revista "Week End", con la aspiración de "llevar a los lectores lectura sana y distracción amena durante el fin de semana".

Asimismo, el 13 de julio de 1983, salió a la luz, por primera vez y con periodicidad mensual, la revista turística "Ida y Vuelta", editada por Patrocinio Jiménez y coordinada hasta el 14 de marzo de 1984 por Yomaira Lugo Consuegra y desde el 11 do abril del mismo año por Delfina Reyes García.

En el área de deportes, "Diario del Caribe" incluía los sábados un "Suplemento Deportivo", tamaño tabloide, que el 17 de septiembre de 1982 pasó a los miércoles. Este suplemente adoptó, el 7 de marzo de 1983, el nombre do "Jornada Deportiva" y lo dirigió a partir de entonces Otto Garzón Patiño, a quien meses después sucedería en esa función Raúl Correa D'Andréis. El 31 de marzo de 1984, y hasta principios de 1985, circuló con el periódico un suplemento gráfico denominado "90 minutos", destinado a mostrar una detallada secuencia fotográfica de las jugadas correspondientes a los partidos locales del equipo Junior.

También, en materia de tiras cómicas, el periódico se esforzó por superarse, y fue así como a partir del 17 de julio de 1983 apareció, como un nuevo servicio a los lectores, "Los Muñequitos", un cuadernillo de humor tamaño revista, y, el 9 de septiembre de 1984, dio al servicio la historieta "Guerreras de acero", con guion e ilustraciones de Mario A. Romero M.

Adelantó este periódico diversas campañas de carácter comunitario, la mayoría de ellas con magníficos frutos. El 9 de mayo de 1963 culminó felizmente una campaña por acabar con el drama del corregimiento de Juan Mina, que agonizaba de sed. A mediados de 1981, intensificó una campaña sobre la necesidad de rescatar el Parque Muvdi, donado su terreno por Elías Muvdi al departamento, pero a punto de ser presa de los invasores. En marzo de 1982 obtuvo felices frutos. Un tanto había hecho meses atrás con el Parque Cisneros, y tuvo que ver mucho en la remodelación del Parque Surí Salcedo. El 9 de agosto de 1983, convocó a una rueda de prensa con los propietarios de equipos de béisbol profesional, exponiendo el lema de "salvemos el béisbol profesional", y obtuvo exitoso resultado.

Debido a razones de orden administrativo, Diario del Caribe dejó de circular el 31 de mayo de 1986 y reapareció el 10 de noviembre de ese mismo año bajo la dirección de Eduardo Posada Carbó, quien mantuvo el empeño de producir un periódico independiente respecto de los distintos grupos políticos y de la misma administración pública, tanto a nivel local como a niel nacional, y prosiguió la línea pluralista en lo que se refiere a las ideas y tendencias expuestas en las páginas de opinión por los diversos columnistas.

De igual modo, fue propósito del periódico evitar los enfoques y tratamientos especulativos de sus informaciones, razón por la cual exigía a sus redactores una amplia y precisa documentación sobre las noticias y crónicas que produjeran. Con miras a tal fin, se contaba en el Centro de Información y Documentación, dirigido por Lácides Martínez Ávila, con un completo banco de datos, cuya base eran los recortes que se llevaban diariamente de los más importantes periódicos nacionales, agrupados alfabéticamente por tema. A este Centro de Documentación tenían también acceso gratuito los usuarios ajenos al periódico.

El 25 de febrero de 1988, fue inaugurada una oficina regional en Valledupar, dotada de todos los medios necesarios para cumplir funciones administrativas, comerciales y periodísticas.

Con el fin de satisfacer la necesidad de información de algunas ciudades costeñas que carecían de un diario propio, este periódico publicaba una edición Soledad y una edición Valledupar, que circulaban en estas dos ciudades respectivamente desde el 30 de septiembre de 1987 y el 1° de mayo de 1988. Esta sectorización de la información puede considerarse también como una de las varias innovaciones que, en diversos órdenes, introdujo Diario del Caribe dentro del periodismo de la Costa Atlántica.

En el aspecto tecnológico, el periódico se proveyó, desde su reaparición, de avanzados medios electrónicos que agilizaban la producción y elevaban su calidad editorial a niveles que le permitían emular a los principales diarios del país.

Desde el 16 de septiembre hasta el 14 de octubre de 1987, circuló con el periódico, en fascículos semanales, una “Historia ilustrada de Barranquilla”, escrita por los hermanos José y Alberto Sierra y que

mereció el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la modalidad de periodismo cultural.

Al reaparecer, el 10 de noviembre de 1986, el periódico adoptó un nuevo logotipo en letras negras, colocado sobre dos rayas paralelas de color rojo. La página editorial dejó de ser la 2A para pasar a ser , normalmente, la 11A o la 6A, a excepción de los domingos, cuando pasaba al cuadernillo B.

El 8 de enero de 1987, empezó a circular con el periódico, los jueves, la revista “Elenco”, especializada en Farándula y que circulaba también con el periódico capitalino El Tiempo. La revista deportiva Jornada, que circulaba los sábados, fue integrada en u contenido, después de la reparación del diario, con la revista “Cronómetro, de El Tiempo, y su director era Carlos Lajud Catalán.

Cerramos esta reseña histórica, haciendo mención de algunas de las personas que estuvieron vinculadas al manejo periodístico y administrativo de “Diario del Caribe” desde su fundación:

Directores: Luis Pacini Santodorningo, Salomón J. Bendeck, Carlos Daniel Abello Roca, José Vengoechea, Luis Alberto Santodomingo, Álvaro Cepeda Samudio, Francisco Posada De la Peña, Alfonso Fuenmayor, Rafael Vergara Benedetti, Julio Roca Baena, Eduardo Posada Carbó y Armando Benedetti Jimeno.

Gerentes: Gabriel Martínez Aparicio, Salomón J. Bendeck, Ángel María Casij Palencia, José Vengoechea, Francisco Posada De la Peña, Jorge Tobón Lince, Roberto Pumarejo, Juan Jinete Avendaño, Rafael Vergara Benedetti, Carlos Visbal Galofre y Alberto Falquez Visbal.

Subdirectores: Miguel A. Bayona y Julio Roca Baena.

Asistentes del Director: Hernando Gómez Oñoro, Lola Salcedo Castañeda, Eduardo Posada Carbó y Guillermo Salcedo Castañeda.

Editores: Álvaro Cepeda Samudio y Julio Roca Baena.

Asistentes del Editor: José A. Moreno y Julio Roca Baena.

Asesor Editorial: Heriberto Fiorillo.